

Mario Levante usted. Azaroso
ha sido nuestro destino.....
Lave usted su frente impura
con lágrimas; la criatura
tiene á Dios en su camino!.....

Váse Mario lentamente. Carlota quiere seguirlo, y con un ademán lo contiene. Ella con pasos vacilantes se dirige al sillón. Al llegar Mario cerca de la puerta sale Elisa, y ve á Carlota próxima á desmayarse.

ESCENA DUODÉCIMA

DICHOS Y ELISA.

Elisa ¿Qué sucede Mario?

Mario Señalando á Carlota. Atienda á esa infeliz á quien hiere el remordimiento.

Elisa Quiere decirme.....

Mario Yéndose ¡Calló la venda!
Elisa atiende á Carlota que se desmaya

TELÓN RÁPIDO.

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACIÓN DEL PRIMER ACTO.

ESCENA PRIMERA

MARIO Y GILBERTO.

Sentados uno enfrente del otro.

Gilberto Posible es que se presente Narciso, á pedirte cuenta de la justísima afrenta que le inferiste.

Mario Corriente.
Recibirá el merecido.
De mi casa le echaré como de otra le arrojé por infame.

Gilberto Convenido.....

Mario Pero sé que no vendrá.

Gilberto ¡Es tan grande su imprudencia!

Mario Dices bien.

Gilberto Ten la creencia que de tí se vengará.

Mario ¿Cómo?

Gilberto El es un diputado
influyente, y tu escritor
oposicionista. . . .

Mario Honor
para mí, si denunciado
fuera yo por mis ideas.

Gilberto *Intencionalmente.*
¡Despecho de amor!
¡No tal!

Gilberto Convicciones.
Haces mal;
muy mal aunque no lo creas.
Se levanta y Mario lo imita.
Lorenza se está muriendo;
tu padre la seguirá;
pero mientras. . . .

Mario *Con indiferencia.* ¿Que más dá?

Gilberto ¡Mario! *Con enojo.*

Mario ¿Qué?

Gilberto Tú estás mintiendo.
Un alma como la tuya
nunca olvida su deber
porque una frágil mujer
ha dado á otro la suya.

Mario Si el triste acontecimiento
que hirió mi vida de muerte
fuera de otra clase

Gilberto Advierte,
que en lugar de sentimiento
debes tener aversión,
menosprecio, si tu quieres;
porque hay en la vida seres
indignos de compasión.

Mario Piensa que Carlota era,
para mí algo sagrado.
En ella estaba cifrado

cuanto yo valer pudiera.
Por eso al mirar hundida
mi ventura en el abismo,
he querido yo, yo mismo
hacer pedazos mi vida.

Gilberto ¡Locura!

Mario Tu no has amado
como yo.

Gilberto También es cierto;
pero si más.

Mario No, Gilberto.

Gilberto Mira que yo soy casado.

Mario ¿Nunca tuviste un rival,
ni?

Gilberto Fué mi amor tan tranquilo,
que vacilaba y vacilo
en creer que hay otro igual.

Mario *Con tristeza.*
¡Ah! feliz mil veces quien
de esa manera ha vivido,
y nunca lloró perdido
como yo, el único bien.

Gilberto ¿El único?

Mario ¡Sí!

Gilberto Blasfemo;
no me hagas avergonzar
de ser tu amigo. Pensar
debes en tu padre, y temo
que si el supiera esta acción
también se avergonzaría
del hijo á quien él creía
digno de su corazón.

Don Luis *repentinamente por la derecha.*

Mario ¡Gilberto. . . .! *Con enojo.*

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y D. LUIS.

D. uLis *Con amargura.* Ya lo escuché.

Mario Yendo á su encuentro.

¡Padre! ¡Perdón! Soy un loco.

D. Luis No, sino que sabes poco
de lo mucho que yo sé,
y te punzan las espinas
que apenas comienza á hollar
tu planta, cuando gozar
quisieras, lo que imaginas.

Mario Padre: soy un desdichado.

D. Luis lo o trae un momento á sus brazos.

Gilberto D. Luis, fortalezca usted
su espíritu. Volveré.

D. Luis Ya lo encontrará curado.

Váse Gilberto.

ESCENA TERCERA

D. LUIS. MARIO.

D. Luis De mi vida hácia el ocaso
camino resuelto y fuerte.
Mira mi faz; de la muerte
solo me separa un paso.
Nada quiero paro mí
por que en Dios los ojos fijos
tengo. Lorenza y sus hijos
¿qué harán si les faltas, dí?
Dos caminos sin remedio
tienes que seguir ahora;
la política traidora
en la que buscas el medio
para el destierro ó la muerte,
que por despecho amoroso
deseas, ó el puesto honroso

que te haga abnegado, fuerte
contra el infortunio cruel.
Entre aquello y tu familia
escoge luego, y concilia
si puedes, dulzura y hiel.
yo sé que tus convicciones,
tu honra empañada

Mario Suplicante. ¡No más!

D. Luis Tal vez comprometerás
retrocediendo. ¿Supones,
que en mi corazón de viejo
se anida el temor pueril;
que yo te quiero servil,
y no digno? Ese reflejo
de gloria que hay en tu frente
te responderá por mí!
¿Está mi alma en tu alma?

Mario Con noble arranque. ¡Sí!

D. Luis Entonces.....

Mario Luchando aún. ¡Padre!.....

D. Luis ¡Detente!

No prosigas el camino
azaroso y desdichado:
te basta con ser honrado;
lo demás es desatino.

Tono de convicción profunda.

Mario ¿Y mi amor, padre; mi amor?

D. Luis Tu amor ha sido un ensueño,
una ilusión, un empeño
que anuncia el primer dolor,
en esta vida de penas
para todas las edades,
en las que, si hay tempestades,
hay también horas serenas.
Amor que no tenga celos,
contrariedad ni amargura,
sólo se encuentra en la pura

- inmensidad de los cielos.
Mario ¡Ah! pero burlar así
 lo noble de mi cariño!.....
 ¡Engañarme!....
- D. Luis* (*Aparte.*) ¡Pobre niño!.....
 (*A él.*) En el mundo baladí
 no siempre quieras hallar
 quien como tú piense y sienta.
- Mario* (*Con tono extraño y resuelto.*)
 Padre mío, esta tormenta
 ha de tener que estallar.
- D. Luis* (*Con tono de reproche.*)
 ¡Desventurado! Tu madre
 con su virtud te nutrió,
 y tu corazón formó
 el corazón de tu padre.
 Ambos en tu sér pusimos
 religión, honra y deber.
 (*Profundamente emocionado.*)
 Puedes dejarlos perder
 Nuestros eran te los dimos,
 y con ellos, una herencia
 que ingrato estás derrochando.
- Mario* No es verdad.
D. Luis Estoy mirando
 el fondo de tu conciencia.
 Y....sábelo una vez más;
 la vida es campo de abrojos
 que se riega con los ojos
 como tú lo regarás.
 Pero cuando el mundo cruel
 te devuelva hechas girones
 todas, todas las acciones
 que hayas confiado á él,
 para calmar la inquietud,
 que nos deja el bien perdido,
 busca el amoroso nido
 que te ofrece la virtud.

- Reflexiona y hazte cargo
 de mis palabras. ¿El cielo
 niega á los hombres consuelo?
- Mario* No, señor.
aparte (Y sin embargo,
 hay en mí yo no sé que,
 de horrible y de doloroso)
momento de lucha y luego con firmeza
 Recobre usted su reposo
 ¡Voy á ser digno de usted.
- D. Luis* De nuestra conciencia el grito
 obedezcamos los dos:
 lo demás, déjalo á ¡Dios!
Berta por la izquierda interrumpiéndolos

ESCENA CUARTA

DICHOS Y BERTA.

- Berta* Mamá te llama, abuelito.
D. Luis Dile que voy en seguida.
 ¿Vienes tú, Mario?
- Mario* Después.

Váse D. Luis.

ESCENA QUINTA

MARIO Y BERTA.

- Mario* Quédate Berta.
Berta Pero es
 que mamá no está dormida.

Mario Tu abuelito está con ella:
Acompáñame tú á mí.

Berta ¡Oh! con mucho gusto.
toma una silla y la acerca á la de Mario

Mario *Así,*
de mi dolor la querella
su candor atenuará.

Berta Me parece que lloraba
usted cuando yo venía....

Mario No, Berta.

Berta ¡Qué no! si oía.
que hasta la voz le temblaba.

Mario Ya lo ves, ahora río.

Berta Sí, porque vine y usted
siempre me oculta su llanto.
Eso no está bueno, y tanto
que si otra vez lo hace.....
amenazándolegraciosamente con el dedo

Mario *sonriendo* ¿Qué?

Berta Que no le daré á besar
mi frente por muchos días.

Mario *Besándola en la frente.*

¿Así me castigarías?

Berta Sí lo merece....

Mario *Conmovido aparte.* ¡Llorar!

¡Oh! ¡quién pudiera reír.
como ríe la inocencia,
pura siempre la conciencia
que no conoce el sufrir!....
Eres un ángel que Dios,
puso piadoso á mi lado.

Berta *Repentinamente.*

Anoche los he soñado.

Mario ¿A quiénes, Berta?

Berta A los dos

Mario ¿A dos ángeles?

Berta *Con gracioso mohín.* ¡Oh! no.
á mamá y á mi abuelito,
y en medio del sueño un grito
sin querer me despertó.

Mario ¿Fue triste lo que soñaste?

Berta No lo sé; pero escuchaba
que usted llorando me hablaba
diciéndome «Te quedaste
huérfana y sola en el mundo;
tus padres han muerto ya.

Mario ¡No prosigas!

Berta Si allá va
lo mejor. En lo profundo
de un lugar....que no recuerdo
pero que ví muy hermoso,
como los que usted amoroso
nos ha pintado.....

Mario Me acuerdo.

¿No es un Edén?

Berta *Palmoteando.* ¡Oh! sí; sí.

Mario ¿Y en él á tus padres viste?

¿les hablaste? ¿los sentiste?

Berta Lo mismo que usted á mí.

Mario ¿Y tu abuelito y mamá,
no te hablaron?

Berta ¡Cómo nó!

Cada uno me recordó
lo que me decían acá.
Que fuera buena, obediente,
y quisiera mucho á usted
á mis hermanos, y que
grabara bien en mi mente
los consejos que me dió.
«Y yo veré desde el cielo»,
dijo mamá, si con celo
cumplies tu deber ó nó.

Con candoroso acento.

¿Es cierto que desde allí
ven lo que pasa en el mundo?

Mario Y del alma en lo profundo
se les mira desde aquí.

Berta Pero cuando dulcemente
de sueño tan delicioso
gozaba, velo horroroso
me le ocultó derrepente.
Al grito que me arrancó
desperté muy asustada.
No era nada. No era nada!
Sueño. ¿Verdad?

Mario (*Aparte.*) *Preocupado.* Que causó
amargo presentimiento,
de la realidad cercana.
¡En vano el hombre se afana,
Si la vida es un momento.

A Berta.

Tu sueño, Berta, en verdad
no es ilusoria mentira;
es la fe que nos inspira
la luz de la Eternidad.
Si eres buena y obediente
como tu madre te dice,
verás como te bendice
de Dios la mano clemente.

Berta Y qué es necesario hacer
para que yo sea dichosa?

Mario Ser resignada, virtuosa,
y en Dios con el alma creer.

Berta Estando usted á mi lado,
¿serlo me enseñará.

Mario Mi cariño cuidará
de lo que te han enseñado
tu abuelo y tu pobre madre.
Ellos gozarán al ver

que cumplo con el deber
y la obligación de padre.

Llamam violentamente la puerta.
Ve quien llama, Berta mía,
Berta abre: penetra Don Julián descon-
certado Mario. lo nota, hace un cariño
á Berta y la indica que se retire.

ESCENA SEXTA

MARIO Y D. JULIÁN

D. Julián *Agitado:*
Perdone si lo importuno.

Mario Usted es siempre oportuno.
¿Qué pasa?

D. Julián ¿No lo sabía
usted?... Que fue denunciado
su artículo de «El Oriente»
sobre elecciones.

Mario *Con naturalidad.*
Corriente.
¿Y esto le ha preocupado?

D. Julián ¡Me admira su indiferencia!

Mario ¿Por qué?

D. Julián Debe usted ocultarse:
lo demás es entregarse:
arriesgando la existencia.
Huya usted, yo cuidaré
de su familia. Hora mismo,
porque mañana....

Mario Egoísmo
fuera huir: me quedaré

D. Julián *Apurado.*
Marió, por Dios.

Mario Piensa acaso

que me olvide de quien soy,
comprometiendo á usted hoy
para salir del mal paso?...

D. Julián Yo no soy sino editor
de «El Oriente» el responsable
es usted... Con que yo hable....

Mario *Sonriéndose.*
Irá en mi lugar.

D. Julián Temor
infundado. Usted primero
sálvese hoy, se lo suplico.

Saca del bolsillo una pequeña cartera
Aquí dentro de este sobre
hay dinero. Usted es pobre
mientras yo, Mario, soy rico.
Esto para usted; y luego,
su padre puede ocurrir
á mi casa y recibir
cuanto necesite.

Mario *Rechazando seriamente la dádiva*

Ruego
á usted, si vencerme quiere.
Don Julián, á generoso,
guarde ese fruto precioso
de su trabajo.

D. Julián Me hiere
repulsa tan singular....
Debo á usted este dinero
de honorarios.

Mario No lo quiero.

D. Julián ¡Mario!

Mario No puedo aceptar.
Si á una situación extrema
llegamos, cualquiera día,
entonces ocurriría
á su protección. No tema.

D. Julián *Con violencia.*

Está bien; pero siquiera
ocúltese, haga usted algo
por su familia:

Mario No valgo
lo que usted supone. Fuera,
además, cobarde y necio,
si retrocediera al frente
del enemigo: esa gente
sólo merece ¡desprecio!

D. Julián Importa que huya usted,
y pasada la impresión
con mi influencia el perdón
muy en breve le obtendré.

*Llaman violentamente á la puerta. Don
Julián se inmota, y Mario abre.*

ESCENA SÉPTIMA

DICHOS Y UN CRIADO

Criado *Con precipitación á Don Julián.*

Señor, la casa de usted
está de tropa rodeada.

D. Julián ¿Cómo se entiendo?

Criado Y cuitada
la señorita.

Mario ¿Por qué?

Criado Porque quieren catear.

Mario Vamos á salvarla.

D. Julián *Nó.*

Iré yo solo. Estalló
la tormenta. ¡Huya!

Mario Esperar.

El naufragio es mi deber.

Vánse Don Julián y criado.

ESCENA OCTAVA

MARIO.

Alma noble y generosa;
lo creo, me salvaría.
Que vengan; el alma mía
hundida en la tormentosa
obscuridad del pasado
amor, parece insensible
á todo, á todo. ¡Imposible!
su puñal está clavado
para siempre aquí. . . . aquí. . . .

tocándose el pecho.

Serénate, corazón,
tengo aún almas que son
un consuelo para mí.

Señalando á D. Luis y Lorenza que vienen por la izquierda.

ESCENA NOVENA

D. LUIS, MARIO Y LORENZA, *sumamente desfigurada*

Mario Acaso te dañará
venir á esta fría estancia.

D. Luis No creas, es peor el ansia
y aquí se mejorará.

Lorenza Gracias á Dios que respiro
¿Qué hora es?

Mario Las siete han dado.

Lorenza ¿Vendrá Elisa?

Mario (*Inquieto titubea.*) No ha avisado.
Tal vez sí.

Lorenza ¿Por qué te miro
triste ó preocupado?

Mario ¿Yo?

No lo creas.

D. Luis Descepciones
de amor.

Lorenza *Con interés.* ¿Como? ¿ya?

D. Luis ¡Ilusiones
que la realidad mató!

Lorenza ¿Luego Carlota?

Mario No hablemos
de ella, que mintió perjura.

(*Aparte.*) *Mientras D. Luis recorre la estancia.*

¿Para qué más amargura
de la que ahora tenemos?

Lorenza *dirige al cielo una triste mirada
y baja la cabeza.*

Lorenza ¡Dios lo quiere! Desgarrada,
hecha girones, su creencia
de amor primero ¡Paciencial!

ESCENA DÉCIMA

DICHOS Y BERTA, *con aire misterioso.*

A Mario.

Berta Una señora enlutada
quiere hablarle.

Mario ¿Quién será?

Berta Con un velo esté cubierta

Mario ¿En dónde?

D. Luis Que pase, Berta,
y tú retírate ya.

Berta *sale por el fondo, introduce á la se-
ñora y se va.*

ESCENA UNDÉCIMA

DICHOS Y CARLOTA

Cubierta con un espeso velo que se levanta al entrar, pero quedando á cierta distancia con timidez.

Mario *Yendo á encontrarla, la conoce al levantarse el velo y retrocede.*
¡Carlota!

D. Luis

¡Ella!

Lorenza

¡Ah!

Mario ¿Usted aquí en mi presencia?

Carlota ¿Hice mal? pero en conciencia debo hacerlo. Entiendo ya, que ante el tribunal estoy de su familia, y juzgada Por eso vengo humillada á decirles lo que soy.

Todos mudos la ven expresando las diversas emociones que experimentan.

Carlota *Dirigiéndose á D. Luis.*

A usted, cuya noble frente la honradez muestra en sus canas, y conoce las humanas pasiones que el alma siente; A usted que creyó encontrar una hija cariñosa cuando fuera yo la esposa que embelleciera el hogar; A usted que acaso maldijo á este ser desventurado al saber que ha destrozado el corazón de su hijo;
Cae de rodillas suplicante
de rodillas el perdón

le vengo humilde á pedir, . . .
no me vuelva á maldecir,
tenga de mí compasión! *sollozando.*

Mario lucha consigo: Lorenza se conmueve

D. Luis Señora. Levante usted! . . .

Carlota No, mientras vea en sus ojos, la cólera ó los enojos que perjura le causé.

Don Luis la levanta.

D. Luis A Dios le dará usted cuenta del mal que á todos ha hecho.

Carlota á Mario

¡Mario! rompa usted mi pecho, y así lavaré mi afrenta

Lorenza ¡Su afrenta!

Carlota ¡Sí! Criminal

dejé arrebatarme la honra

Lorenza ¡Ah!

Carlota ¿Le espanta la deshonra? . . .

Lorenza ¡Desventurada!

Carlota *(con fuego)* Raudal

de lágrimas incesante á solas he devorado, para ver regenerado lo que perdí delirante. Y cuando el amor de Mario iluminó mi existencia elevóse en mi conciencia un misterioso santuario. Amé, creí; su ternura sublimó mis sentimientos, y hasta olvidé mis tormentos volviendo á sentirme pura. es cierto que le engañaba, pero no tuve valor para rechazar su amor.

que así me regeneraba.....
 Quería rehabilitarme,
 y esperar una ocasión
 para hacer la confesión
 de mi falta, y humillarme.....

Lucha terrible de Mario: profunda conmoción de D. Luis y Lorenza.

El me habría perdonado
 al ver mi arrepentimiento,
 y no tuviera el tormento
 de que me haya despreciado.
 Quiso la fatalidad
 que el infame seductor,
 al ver de Mario el amor,
 descubriera la verdad.....
 y.....

Lorenza No pudiendo contenerse, casi llorando.

¡Me destroza usted el alma!

Carlota ¿Soy infeliz ó culpable.

Lorenza ¡No lo sé! Pero es probable
 que las dos cosas.

Mario Con resolución suprema.

Ten calma

Lorenza. Y usted, Señora,
 culpable ó desventurada,
 abandone esta morada.....

Carlota Se arrodilla cerca de Lorenza y la toma
 una mano suplicante.

¡Que no me arroje así ahora!

¡Dios perdonó á Magdalena!

Perdónenme así los tres.

¿No estoy llorando á sus piés?

Ruégueles usted que es buena.

Mario Con tono solemne.

¡Dios era Dios y podía
 sondear los corazones!.....

Lorenza Ruega á Carlota que se levante.

La nobleza en las acciones
 la afrenta lava algún día.

Carlota Con efusión á Lorenza.

¡Gracias.

Lorenza Toma un tono de solemnidad noble.

La honra se pierde
 alguna vez sin perderla.

Mas ¡ay! para recojerla
 primero el alma nos muerde
 como reptil ponzoñoso
 ese intransigente mundo,
 tan hipócrita é inmundo.
 como vil y escandaloso.

*Se levanta penosamente apoyándose en la
 mesa y en el respaldo del sillón.*

¡La mujer! sutil esencia
 En vaso ruín contenida.

¡Por una gota perdida
 un mar de maledicencia!.....

Usted perdió en un momento
 de olvido, error ó locura,
 prenda inestimable y pura
 causa hoy de su tormento.

Creciente animación.

Yo también la honra perdí;
 pero á mi, me fué robada.....

Mi frente está inmaculada,
 y sin embargo ¡ay de mí!
 sobre esta pobre existencia
 como muro inquebrantable.
 pesa del mundo implacable
 el fallo de la apariencia.....

*Sollozando vuelve á caer en el sillón. El
 espanto se pinta en todos.*

D. Luis ¡Dios de bondad infinita!

¿Qué es esto?
Mario ¡Imposible!
Carlota *Angustiada.* ¿Usted?
Lorenza *Después de reponerse un poco.*
 ¡Yo Carlota! Infame red,
 calumnia vil y maldita
 en mi hogar que fué dichoso,
 se introdujo por un hombre.....
Mario ¿Quién es?
Lorenza *No queriendo decirlo.* Olvidé su nombre,
 y me abandonó mi esposo....
D. Luis ¿Y no nos dijiste nada?
Lorenza ¿Para qué? Dios conocía
 mi conciencia. ¿Usted quería
 ver á su hija deshonrada?
D. Luis ¡La deshonra era ficticia!
Lorenza Para Dios y para mí.
 Para aquel á quien perdí,
 su abandono fué justicia.
 Carlota, su situación
 es terrible, lo comprendo.....
 Vaya usted á seguir sufriendo,
 merece usted compasión.
Conmovida.
 ¡Padre! ¡Mario! yo intercedo
 por ella que es desdichada
D. Luis Señora: tranquilizada
 vaya usted.
Mario Yo le concedo
 si no el perdón, el olvido.
 ¡No puedo más!
Carlota *Resignada.* Lucharé
 y alguna vez lograré
 la gracia que hoy le pido.
Carlota se echa el velo y se dispone á salir cuando entran Gilberto y Elisa precipitadamente, Carlota se coloca en segundo término.

ESCENA DUODÉCIMA.

DICHOS, ELISA Y GILBERTO.

Gilberto Mario, es preciso que huyas;
 que te ocultes.
D. Luis ¿Qué sucede?
Elisa le habla en voz baja, y después se dirige á Lorenza y siguen hablando.
Gilberto Que ya ni un momento puede
 estar aquí. No me arguyas
 ahora.....
D. Luis ¿Pero qué pasa?
Gilberto ¡«El Oriente» denunciado!
 Si no te ocultas cazado
 serás dentro de tu casa
 Don Julián vela por tí.
 y todo su valimiento
 pondrá; pero ni un momento
 debes tú estar aquí.
 Te buscan como el autor
 de los artículos. Ya
 supondrás el resultado.
D. Luis ¿Qué esperas, desventurado?
Lorenza ¡Mario, por Dios! ¿Qué será
 de tí si á aprehenderte llegan?
Carlota *Acercándose á Mario.*
 ¡Por piedad, sálvese usted
Mario Lo que debo hacer no sé!
Gilberto *Con enojo.*
 ¡Eh! Los caprichos te ciegan.
 Aguarda aquí al enemigo.
 Aguárdalo es tu rival.
Mario *Retrocediendo.*
 ¡Narciso!